

El último juglar

Autores: María Elena Islas Martínez y Javier Ortiz Flores.

Dirigido a: Jóvenes de 14 años en adelante.

Duración: 5 sesiones de 90 minutos.

Introducción:

En sus inicios como amante de las letras, sus detractores decían de Juan José Arreola —como apunta Felipe Garrido—, “aceptaron que sabía escribir, aunque lamentablemente, en su opinión, lo hacía puesto de espaldas a la realidad del país”. En su ensayo, titulado “Arreola y Rulfo cuentistas” (*Universidad de México*, marzo, 1954), Emmanuel Carballo acota que “Arreola tenía bastante más que ver con la realidad nacional de lo que se había supuesto, y que uno y otro confluían allí donde realmente importa, en la calidad de los textos. Sus libros eran piedra de escándalo, fe de aciertos y marcaban por igual “un momento modificante en la historia de nuestras letras”.”

La valía de Arreola no sólo es como escritor sino como traductor —en el Fondo de Cultura Económica—; como editor de diversas revistas y colecciones, dio oportunidad de publicar a escritores —noveles en ese entonces— de la talla de Julio Cortázar, Elías Nandino, José Revueltas, Eduardo Lizalde, Elena Poniatowska y José Agustín, entre otros; como maestro, en la escuela de Teatro del INBA y en el Centro Mexicano de Escritores. Su versatilidad lo llevó a la televisión, como comentarista en el mundial de fútbol México 70, y en los Juegos Olímpicos de Barcelona 92; y tener su propio programa en sistema de cable: *Arreola y su mundo*, en el que hablaba de sus pasiones, de sus escritores favoritos, del deporte ciencia —el ajedrez— y el ping pong.

A cien años de su nacimiento, hablar de Juan José Arreola es hacerlo de un maestro del lenguaje, de prosa sin desperdicio, y cadencioso ritmo y lírica en sus textos. Este taller explora la narrativa del autor, jugando con las historias que nos brindan sus textos, a través de la escritura creativa y recreando los escenarios del “último juglar”, —como lo nombra su hijo Orso Arreola—, ya instalado en el patrimonio cultural y literario del país.

Objetivo:

Dar a conocer a los participantes la vida y obra de Juan José Arreola Zúñiga y que tengan un acercamiento a la narrativa de este autor mexicano, a través de actividades lúdicas que los lleven a leer, pensar, escribir y opinar sobre ella.

Requerimientos:

- ✓ Hojas de papel
- ✓ Lápices
- ✓ Capa negra
- ✓ Memorama *Bestiario*
- ✓ Lápices de colores o crayones de cera
- ✓ Pinzas de madera para ropa
- ✓ Caja de madera o cartón.

Sesión 1: El juglar



“...mi padre es el ciego y yo soy su lazarillo, en este libro mi padre es don Quijote y yo soy Sancho. Todo empezó aquel día que escuché su canción en Zapotlán y luego lo vi vestido de juglar divirtiendo a la gente”.

Orso Arreola

Da la bienvenida a los participantes y comenta brevemente el objetivo del taller.

Actividad de presentación

Colócalos de pie formando un círculo. Da a cada uno un bolígrafo y una hoja de papel para que escriban el nombre de los compañeros que reúnan características similares a ellos. Por ejemplo: Busca tres personas que nacieron el mismo año que tú; alguien a quien le guste el mismo deporte que a ti; dos compañeros cuyo apellido empiece con la misma letra que el tuyo. Al término de la dinámica pide que digan su nombre y compartan lo que descubrieron con todo el grupo, para que vayan conociendo a los integrantes del grupo con quienes participarán durante la semana.

Actividad de lectura

Antiguamente, los juglares iban de plaza en plaza divirtiendo e informando a los habitantes de la comarca a cambio de dinero o comida, ofreciendo su espectáculo callejero, así Juan José Arreola retoma las características del personaje y se presenta en la plaza pública de Zapotlán en Jalisco.

Comparte en voz alta, la autobiografía de Juan José Arreola a partir del texto “De memoria y olvido”, contenido en el libro *Confabulario*. Puedes bajarlo en la siguiente liga:

<https://vivelatinoamerica.files.wordpress.com/2014/04/arreola-juan-jose-confabulario.pdf>.

Si no cuentas con Módulo de Servicios Digitales o el libro de forma física, a continuación te presentamos el texto.

DE MEMORIA Y OLVIDO

Yo, señores, soy de Zapotlán el grande. Un pueblo que de tan grande nos lo hicieron Ciudad Guzmán hace cien años. Pero nosotros seguimos siendo tan pueblo que todavía le decimos Zapotlán. Es un valle redondo de maíz, un circo de montañas sin más adorno que su buen temperamento, un cielo azul y una laguna que viene y se va como un delgado sueño. Desde muy temprano hasta diciembre, se ve la estatura pareja y creciente de las milpas. A veces le decimos Zapotlán de Orozco porque allí nació José Clemente, el de los pinceles violentos. Como paisano suyo, siento que nací al pie de un volcán. A propósito de volcanes, la orografía de mi pueblo incluye otras dos cumbres, además el pintor: el Nevado que se llama de Colima, aunque todo él está en tierra de Jalisco. Apagado, el hielo en invierno lo decora. Pero el otro está vivo. En 1912 nos cubrió de cenizas y los viejos recuerdan con pavor esta leve experiencia pompeyana: se hizo la noche en pleno día y todos creyeron en el Juicio Final. Para no ir más lejos, el año pasado estuvimos asustados con brotes de lava, rugidos y fumarolas. Atraídos por el fenómeno, los geólogos vinieron a saludarnos, nos tomaron la temperatura, el pulso, les invitamos una copa de ponche de granada y nos tranquilizaron en plan científico: una bomba que tenemos bajo la almohada puede estallar tal vez hoy en la noche o un día cualquiera dentro de los próximos diez mil años.

Yo soy el cuarto hijo de unos padres que tuvieron catorce y que viven todavía para contarlo, gracias a Dios. Como ustedes ven, no soy un niño consentido. Arreolas y Zúñigas disputan en mi alma como perros su antigua querrela doméstica de incrédulos y devotos. Unos y otros parecen unirse allá muy lejos en común origen vascongado. Pero mestizos a buena hora, en sus venas circulan sin discordia las sangres que hicieron a México, junto con la de una monja francesa que les entró quien sabe por dónde. Hay historia de familia que más valía no contar porque mi apellido se pierde o se gana bíblicamente entre los sefarditas de España. Nadie sabe si Don Juan Abad, mi bisabuelo, se puso el Arreola para borrar una última forma de converso (Abad, de abba, que es padre en arameo). No se preocupen, no voy a plantar aquí un árbol genealógico ni a tender la arteria que me traiga la sangre plebeya desde el copista del Cid, o el nombre de la espuria Torre de Quevedo. Pero hay nobleza en mi palabra. Palabra de honor. Procedo en línea recta de dos antiquísimos linajes: soy herrero, por parte de madre y carpintero a título paterno. De allí mi pasión artesanal por el lenguaje.

Nací en el año de 1918, en el estrago de la gripa española, el día de San Mateo Evangelista y Santa Ifigenia Virgen, entre pollos, puercos, chivos, guajolotes, vacas, burros y caballos. Di los primeros pasos seguido precisamente por un borrego negro que se salió del corral. Tal es el antecedente de la angustia duradera que da color a mi vida, que concreta en mí el aura neurótica que envuelve a toda la familia y que por fortuna o desgracia no ha llegado a resolverse nunca en la epilepsia o en la locura. Todavía este mal borrego negro me persigue y siento que mis pasos tiemblan como los del troglodita perseguido por una bestia mitológica.

Como casi todos los niños, yo también fui a la escuela. No pude seguir en ella por razones que sí vienen al caso pero que no puedo contar: mi infancia transcurrió en medio del caos provinciano de la Revolución Cristera. Cerradas las iglesias y los colegios religiosos, yo, sobrino de señores curas y de monjas escondidas, no debía ingresar a las aulas oficiales so pena de herejía. Mi padre, un hombre que siempre sabe hallar salida a los callejones que no la tienen, en vez de enviarme a un seminario clandestino o a una escuela de gobierno, me puso sencillamente a trabajar. Y así, a los doce años de edad entré como aprendiz al taller de don José María Silva, maestro encuadernador, y luego a la imprenta del Chepo Gutiérrez. De allí nace el gran amor que tengo a los libros en cuanto objetos manuales. El otro, el amor a los textos, había nacido antes por obra de un maestro de primaria a quien rindo homenaje: gracias a José Ernesto Aceves supe que había poetas en el mundo, además de comerciantes, pequeños industriales y agricultores. Aquí debo una aclaración: mi padre, que sabe de todo, le ha hecho al comercio, a la industria y a la agricultura (siempre en pequeño) pero ha fracasado en todo: tiene alma de poeta.

Soy autodidacto, es cierto. Pero a los doce años y en Zapotlán el Grande leí a Baudelaire, a Walt Whitman y a los principales fundadores de mi estilo: Papini y Marcel Schwob, junto con medio centenar de otros nombres más y menos ilustres...Y oía canciones y los dichos populares y me gustaba mucho la conversación de la gente de campo.

Desde 1930 hasta la fecha he desempeñado más de veinte oficios y empleos diferentes...he sido vendedor ambulante y periodista; mozo de cuerda y cobrador de banco. Impresor, comediante, panadero. Lo que ustedes quieran.

Sería injusto si no mencionara aquí al hombre que me cambió la vida. Louis Jouvét, a quien conocí a su paso por Guadalajara, me llevó a París hace veinticinco años. Ese viaje es un sueño que en vano trataría de revivir; pise las tablas de la Comedia Francesa: esclavo desnudo en las galeras de Antonio y Cleopatra, bajo las órdenes de Jean Louis Barrault y a los pies de Marie Bell.

A mi vuelta de Francia, El Fondo de Cultura Económica me acogió en su departamento técnico gracias a los buenos oficios de Antonio Alatorre, que me hizo pasar por filólogo y gramático. Después de tres años de corregir pruebas de imprenta, traducciones y originales, pasé a figurar en el catálogo de autores (Varía invención apareció en Tezontle, 1949).

Una última confesión melancólica. No he tenido tiempo de ejercer la literatura. Pero he dedicado todas las horas posibles para amarla. Amo el lenguaje por sobre todas las cosas y venero a los que mediante la palabra han manifestado el espíritu, desde Isaías a Franz Kafka. Desconfió de casi toda la literatura contemporánea. Vivo rodeado por sombras clásicas y benévolas que protegen mi sueño de escritos. Pero también por los jóvenes que harán la nueva literatura mexicana: en ellos delego la tarea que no he podido realizar. Para facilitarla, les cuento todos los días lo que aprendí en las pocas horas en que mi boca estuvo gobernada por el otro. Lo que oí, un solo instante, a través de la zarza ardiente.

Al término de la lectura pide a los participantes que elaboren un escrito de su biografía (origen de sus apellidos, metas a alcanzar, descripción del o los lugares donde han vivido, cómo son sus padres y cuál es su enseñanza, cuántos hermanos tienen, etcétera) y que ejerciten en él la creatividad, la memoria y la subjetividad, al más cercano estilo del texto anteriormente leído.

Para la presentación de su trabajo ante el grupo, cada participante usará una capa negra, con la finalidad de crear un ambiente de teatralidad, tal como lo hacía este escritor con el personaje que leía su narrativa e historias en el programa de televisión *Arreola y su mundo*.

Cuando todos los participantes hayan compartido su lectura, lleva a cabo una ronda de comentarios que resalten los puntos en común de las biografías expuestas.

Despide al grupo e informa que en la siguiente sesión abordarán el texto de cuentos de Arreola, *Confabulario*.



Sesión 2: Confabulando

Da la bienvenida a la sesión y pide al grupo que se organice en un círculo, a fin de que queden sentados cómodamente.

Actividad de lectura:

Inicia la charla con información acerca del libro *Confabulario*, texto publicado en 1952, en el que el autor explora, a través del cuento, los diversos matices de la relación entre hombres y mujeres. Acto seguido comparte la lectura del texto *Corrido*, contenido en este mismo título.

Al término, pide opinión a los participantes con respecto a lo leído o lanza una pregunta que dé inicio a la charla. Por ejemplo, cuál es el tema central del texto y las diversas lecturas que se desprenden del mismo.

Puedes ilustrar *Corrido* con un video en el que interpretan las situaciones planteadas en este texto, que se ofrece en la siguiente liga:

<https://www.youtube.com/watch?v=BJsrPYMjbg4>

Considera utilizar el corrido de Arnulfo González, pues el cuento menciona dos octosílabos de dicho corrido:

—Oiga amigo, ¿qué me ve?

—La vista es muy natural.

Como origen e hilo conductor del argumento de Arreola. Aquí, una versión del corrido en voz de Eulalio González “Piporro”.

<https://www.youtube.com/watch?v=AJrZDaNTu9s>.

Cuando hayan agotado los comentarios, explica al grupo que no sólo en el ámbito rural se da este tipo de comportamientos, sino que son vistos en diversos ambientes.

Actividad recreativa

Pide que busquen otros escenarios donde se pueda identificar la problemática y dar solución a los conflictos planteados, a continuación te ofrecemos algunos ejemplos:

- Cuando una persona se encuentra hospitalizada y los familiares tienen que llegar a los acuerdos pertinentes para el cuidado de su enfermo y no estar “peleando por los destrozos del cántaro”.
- Cuando en un grupo de WhatsApp familiar, algún miembro se siente ofendido y decide salir del grupo.
- Cuando dos amigos o amigas están interesados en la misma persona, etcétera.

Previamente prepara tarjetas que contengan una problemática, como en los ejemplos anteriores, que sean acordes a la edad y realidad de los participantes, como punto de partida.

Después de ubicar los posibles escenarios en la resolución de conflictos, pide que por equipos representen una situación y salida de la misma.

Solicita comentarios finales para encontrar otras alternativas en la resolución de conflictos, y aprovecha para abordar temas como el diálogo, la inclusión y el respeto.

Despide al grupo comentando que en la siguiente sesión, los animales serán el punto neurálgico de las actividades a realizar, ya que el *Bestiario* imaginado por Arreola, estará presente.

Sesión 3: La zoología de Arreola

Actividad de lectura y recreativa

Juguemos al Bestiario mediante un memorama.

Divide al grupo en parejas para jugar el memorama propuesto a partir del *Bestiario*. En esta liga lo puedes descargar:

<https://drive.google.com/file/d/1sp4YtLM4YfPPYNgOaXNIIjaucOaXgrjm/view?usp=sharing>

Los participantes formarán pares a partir del descubrimiento de las cartas del memorama que contienen la zoología de Arreola. Cada pareja se encargará de la lectura del texto contenido en éstas. Pide comentarios aleatoriamente al final de cada lectura.

Actividad de expresión escrita

Al término del juego, pide a cada pareja que elaboren un par de cartas como propuesta para incorporarla al memorama que ya jugaron, o en su defecto, crear un nuevo bestiario: libélula o caballito del diablo, mula, chivo, perro, perico, gato, etcétera.

Para inspirarlos en su elaboración lee lo siguiente:

DATO CURIOSO

Hay algo que vale la pena destacar: Arreola es, sobre todo, un amante del lenguaje con un oído prodigioso. Era sin duda un rapsoda y, ya que la literatura le entró de oído, escribía para ser escuchado; el ritmo, la cadencia de su prosa están arraigados en la tradición oral. Estaba más que familiarizado con las fuentes clásicas de la literatura, con el origen sonoro de la poesía. Una de las muestras de esta oralidad está en la historia de cómo Juan José Arreola dictó *Bestiario* —y también en el hecho de que, décadas después, dictara a Fernando del Paso sus memorias—: antes que sentarse a escribir dijo, declamó, recitó (verbos tan venidos a menos y que relacionamos con niñitos de pelo muy planchado y expresión de candor) al menos una de sus obras fundamentales. Cuenta la anécdota José Emilio Pacheco, quien en 1958 tenía apenas 19 años y asistía al taller que Arreola impartía gratis a escritores jovencísimos, y sabía que Arreola tenía que entregar el 15 de diciembre un libro completo del que no llevaba escrita ni una línea, pero le habían hecho un adelanto del que ya no quedaba un quinto; la situación era desesperada, porque a Arreola le habían retirado la beca del Colegio de México:

Ya no recuerdo si la idea fue mía o de Vicente Leñero, Eduardo Lizalde o del propio Fernando del Paso [...]. Sea como fuere, el 8 de diciembre, ya

con el agua al cuello, me presenté en Elba y Lerma a las nueve de la mañana, hice que Arreola se arrojara a su catre, me senté en la mesa de pino, saqué papel, pluma y tintero y le dije:

—No hay más remedio. Me dicta o me dicta.

Arreola se tumbó de espaldas al catre, se tapó los ojos con la almohada y me preguntó:

—¿Por cuál empiezo?

Dije lo primero que se me ocurrió:

—Por la cebra.

Entonces, como si estuviera leyendo un texto invisible, el *Bestiario* empezó a fluir de sus labios [...].

Y así, el 14 de diciembre escuché el final del libro [...].

Henrique González Casanova recibió el manuscrito el día señalado. *

*Prólogo de José Emilio Pacheco a Gunther Stapenhorst, Ciudad de México: 2002, Editorial Aldus, páginas 20-21.

Para concluir su trabajo y la sesión, pide a cada pareja que lo presenten al grupo.

Sesión 4... La Feria, según le va.

Para iniciar esta sesión realiza una tertulia con el tema de la feria. Pregunta a los participantes si han asistido a la feria de una fiesta patronal y cuál ha sido su experiencia, qué es lo que más les ha gustado, qué personajes han encontrado en ella, en qué juegos han participado, si saben el origen de ésta, si consideran que estas festividades le dan arraigo a las personas que viven en esa comunidad, etcétera. Anímalos a compartir anécdotas y menciona tu experiencia en un evento popular y emblemático tan sonado como éste, en muchas comunidades del país.

Posteriormente, comenta al grupo que a propósito del tema, Juan José Arreola escribió una novela titulada *La Feria*, obra presentada de una manera muy singular ya que está conformada por fragmentos aparentemente al azar y sin ninguna relación entre ellos, sin embargo cuando se lee con más detenimiento se distinguen historias que hay que ir hilvanando. En caso de no contar con el libro físicamente y tengas oportunidad de leerlo para trabajar esta sesión, aquí la liga para descargar el libro completo:

https://vivelatinoamerica.files.wordpress.com/2014/11/la-feria_arreola-juan-jose.pdf

Es importante que le menciones al grupo que para comprender mejor y disfrutar de la novela consideren que el personaje principal de este libro es el pueblo de Zapotlán el Grande (ahora Ciudad Guzmán, Jalisco) y que la novela narra la forma de vida y costumbres de sus habitantes, acontecimientos relevantes, las fiestas patronales, la lucha por legalizar las tierras, la condición de la mujer y todos los preparativos que se llevan a cabo para realizar un evento anual que la comunidad espera con ansia: La feria.

El autor dedicó estas palabras al lugar que lo vio nacer:

“Nunca creí querer tanto a Zapotlán. En mi pueblo he sufrido mucho y no he podido nunca pasear por sus calles el estandarte de un gran amor. ¿Me creerá usted si le cuento que algunas noches sufro por Zapotlán más de lo que sufrí en la más acerba noche que me proporcionó un desengaño amoroso? Zapotlán ha resultado para mí la novia más difícil de olvidar...”

Para poder escribir esta obra, Arreola solicitó a muchos de sus paisanos que anotaran sus vivencias y recuerdos del pueblo. Así utilizó cartas, periódicos locales, documentos antiguos, pasajes bíblicos y de los evangelios apócrifos, así como experiencias personales. Con esta información consiguió una diversidad de tonos: macabros, festivos, sentimentales y poéticos.

Actividad de lectura y recreativa

Para que los jóvenes tengan un acercamiento a esta novela se realizará un juego tradicional de las ferias: “Pajaritos de la suerte”. Comparte a los participantes, previo al juego, la siguiente información sobre esta bonita tradición mexicana:

Pajaritos de la suerte

Esta es una actividad que se hereda, es por tradición de padres a hijos o nietos, que implica preparar y pintar las jaulas, entrenar y alimentar a los pájaros, generalmente canarios, con alpiste, fruta y verdura, así como preparar las tarjetas que sacará el pajarito de la caja adornada. Hay quienes las mandan a hacer con un astrólogo de la Ciudad de México, como es el caso de la familia Avilés Casillas de Tlaquepaque, Jalisco.

Las aves salen de su jaula y eligen con su pico una tarjetita con un mensaje de salud, dinero, trabajo, amor o una advertencia sobre el futuro de la persona quien la solicita. En algunos casos las aves están entrenadas para que realicen alguna suerte como la de tocar una campanita, jalar un carrito o poner un sombrerito a un muñeco.

La función de los mensajes no es adivinar sino dar consejos, de interpretar los mensajes, éstos son generales y situaciones comunes a muchas personas.

Este oficio lo realizaban los pajareros mayormente en las ferias. En la actualidad también es una actividad que también se realiza en las plazas públicas de ciudades donde hay afluencia de turistas, en restaurantes y cantinas.



Tequisquiapan, Querétaro



Tlaquepaque, Jalisco

Indica al grupo que para llevarla a cabo se dividirán en tres equipos, cada uno contará con una pinza-pajarito (puedes elaborarla a partir de una pinza para ropa de madera o plástico) de color distinto, como se muestra en la imagen.



Cada equipo colocará en una mesa la caja con tarjetas que contienen fragmentos de la novela *La Feria*.

En esta liga encontrarás la selección de los textos:

<https://drive.google.com/file/d/1rXKpkrs-3017oU1T0CpiOep6nYX5iB0t/view?usp=sharing>

Un miembro de cada equipo tomará en su turno una tarjeta y dará lectura en voz alta al contenido para su equipo e interpretarán el texto u opinarán sobre el mismo. Posteriormente, cada equipo compartirá con el grupo una síntesis de la tarjeta leída y lo que opinan de ella, así seguirá el juego en cada ronda hasta que los papelitos se terminen.

Para concluir la sesión, realiza una lluvia de ideas sobre los temas que se platicaron, la novela de Arreola y la vigencia de sus escritos.

Sesión 5: Las lecturas de Arreola

Para esta última sesión, los participantes harán uso de la técnica de lectura en voz alta, por lo que previamente los prepararás con ejercicios de relajación, respiración y dicción. En esta liga encontrarás los elementos primordiales para dicha dinámica:

<https://drive.google.com/file/d/10IH3tp1fWUfKrTSXJNIQ-f1Tsu27oj-V/view?usp=sharing>

Actividad de lectura

Practicados los ejercicios para la producción de la voz, comenta al grupo que utilizarán la antología *Lectura en voz alta*, que compiló Juan José Arreola. En la contraportada de dicho libro, El Último Juglar menciona el porqué de su selección, compártela al grupo:

“lo importante es que todas las páginas aquí reunidas me enseñaron a amar la literatura y por eso las amo y las reúno. Las leí por primera vez entre los ocho y los doce años de edad, y aún me siguen enseñando a ser hombre y me enriquecen con los dones de una lengua que ha desarrollado mi espíritu. En este libro sólo debe oírse una melodía: la de la lengua castellana, por obra y gracia de autores originales o de traducciones anónimas y devotas. Por eso quiero por los niños que desarrollan su ser en nuestra habla.”

Coloca los textos sobre la mesa para que elijan su opción. Si no cuentas con el texto físico en esta liga encontrarás una selección de *Lectura en voz alta*:

https://drive.google.com/file/d/1Q85JqikCxfGImKq4WSJIEfnP_ECizZIU/view?usp=sharing

Además, en la bibliografía complementaria podrás encontrar otros títulos que contienen minificciones que colaboren en la realización de esta actividad.

Después de un tiempo razonable, pide que lean su texto al grupo como un acto de celebración hacia Arreola y su amor por la literatura.

Para concluir la sesión y el taller pide al grupo que se sienten y diles que vas a compartir con ellos una carta escrita por este autor:

Viernes 28 de marzo de 1939

Tomamos en serio la pantomima de la vida, porque sentimos que el diablo del final ya nos incinera el rabo con la antorcha de la desesperación.

Hoy recibí una carta de mi padre, en la que juega con la verdad y la teje entre las frases ágiles del epigrama. Los colores rojo, negro y blanco son como los espejos eternos donde de continuo refleja la pureza y la maldad, ya en uno o en otro, ya disfrazada o descubierta,

ya mezcladas las dos, sin que acierten a descubrir el límite de los ojos hipócritas del moralista.

Odio a las personas que desprecia mi padre, entre los que se encuentran algunos lectores más asiduos de Vigía y que yo “papinicé” en un artículo con la sola intención de burlarme de los que me creyeron sincero. Creo que ningún líder o cacique merece sinceridad.

Estoy un poco desavenido con Tartufo, sobre todo por su hipocresía, que me produce una especie de asco moral. Quiero empezar por otro camino, pues esa tomadura de pelo no creo que traiga grandes resultados y, además, miro a la política con un desprecio cada día mayor. Lo que me ha causado más repugnancia en estos últimos tiempos es la intolerable sed de grandeza de los que dicen ser hombres y no son sino piratas y capataces, cuando no son muñecos o charlatanes como los que pintó José Clemente Orozco en sus murales.

Quiero hacer una incursión literaria diferente a la del periódico. Me sentaré a esperar la inspiración. Hoy tengo ganas de asestarle unas bofetadas en sus lozanas mejillas de burgueses convenencieros y piadosos.

La risa, cuando no es natural, se convierte en un gesto lastimoso. Yo quisiera reírme siempre, pero la risa de Tartufo ya no me entusiasma. Que finjan los que tengan necesidad o los que se hallan entre bambalinas.

Solicita opiniones sobre lo que esta carta les hace recordar o pensar, comenta al grupo que algunos escritores de la generación de Arreola se dieron a conocer gracias a los textos que él les publicaba en los periódicos, por eso el autor menciona que quiere innovar en la literatura. Con base en lo anterior, pregunta a los participantes si los textos que han conocido en este taller, los han comprendido, los ha hecho reflexionar sobre alguna situación, han encontrado situaciones sociales similares que se parezcan a las vividas actualmente. Por lo tanto sus textos siguen vigentes y por último si consideran que Juan José Arreola consiguió, a través de su obra, cumplir con el sueño de realizar una literatura diferente y con ella enriquecer a la literatura mexicana. Escucha sus comentarios y cierra esta charla agradeciendo la participación de todos.

No olvides promocionar las actividades regulares y extraordinarias de tu biblioteca pública.

Bibliografía

Arreola, Juan José, *Confabulario*, México: Joaquín Mortiz, 1971, 163 p. 863.44 / A77 / C66.

_____, *Arreola: Narrativa completa*; pról. Felipe Garrido, México, Santillana: Alfaguara, 2013. 465 p. 863M / A77 / N37.

_____, *Estas páginas mías*, México, Fondo de Cultura Económica, 2000. 182 p. 863M / A77 / E87.

_____, *La feria*, México: SEP, Joaquín Mortiz, 1987. 199 p. 863.44 / A77 / F54.

Lectura en voz alta / La eligió Juan José Arreola. México: Porrúa, 2011. 193 p. 808.545 / L42 / 2011.

Referencias electrónicas

Libro *Confabulario*. Puedes bajarlo en la siguiente liga:
<https://vivelatinoamerica.files.wordpress.com/2014/04/arreola-juan-jose-confabulario.pdf>

Video: *Corrido de Arnulfo González*:
<https://www.youtube.com/watch?v=BJsrPYMjbg4>

Video: *Corrido de Arnulfo González*, en la versión de Eulalio González "Piporro":
<https://www.youtube.com/watch?v=AJrZDaNTu9s>

Libro completo de *La Feria*:
https://vivelatinoamerica.files.wordpress.com/2014/11/la-feria_arreola-juan-jose.pdf

Fragmentos de la novela *La Feria*:
<https://drive.google.com/file/d/1rXKpkrs-3017oU1T0CpiOep6nYX5iB0t/view?usp=sharing>.

Selección de textos del libro *Lectura en voz alta*:
https://drive.google.com/file/d/1Q85JqikCxfGImKq4WSJIEfnP_ECizZIU/view?usp=sharing.

Ejercicios de relajación, respiración y dicción:
<https://drive.google.com/file/d/10IH3tp1fWUfKrTSXJNIQ-f1Tsu27oj-V/view?usp=sharing>.

Bibliografía complementaria

Arreola, Orso, *El último juglar: Memorias de Juan José Arreola*, México, Diana, 1998. 422 p. 928.61 / A78 / A83.

Menton, Seymour, *El cuento hispanoamericano: antología crítico-histórica*, México, Fondo de Cultura Económica, 1999. 688 p. 863.09 / M46 / C83 / 1999.

Rascón, Cristina, *El sonido de las hojas: Mini ficciones*, México: Cuadrivio: CONACULTA, Dirección General de Publicaciones, 2014. 56 p. 861M / R37 / S66.

Relatos vertiginosos: Antología de cuentos mínimos / selec. y pról. de Lauro Zavala, México, Alfaguara, 2000, 175 p. 863.08M / R46.

Valadés, Edmundo, *El libro de la imaginación*, México, Fondo de Cultura Económica, 1984. 808.88 / L54